

Arlt y la modernidad

Por Natalia Ferra

Trabajo realizado para el Seminario de Periodismo y Literatura, Esc. de Com. Soc., UNR

Sumario:

Este artículo plantea que la literatura de Roberto Arlt está atravesada por la modernidad, tanto por los temas que expone su narrativa como por el modo en que los aborda.

En un primer punto se hace referencia a los cambios socioculturales producidos en Buenos Aires de principios de siglo XX. Luego se analiza el lugar ocupado por Arlt en el campo intelectual en función de cómo se posicionó frente a aquellos cambios. En cuanto a esto se tiene en cuenta la oposición que existió entre el autor y la denominada "cultura oficial" en base a lo que era considerado literatura, la mirada sobre los inmigrantes, etc.

Por último se hace mención al nuevo paisaje urbano que el autor describe, y se lo relaciona con el concepto de modernidad para dar cuenta de cómo ésta se hace presente en sus obras.

Summary:

This article describes how Roberto Arlt's writing goes constantly through the concept of modernity, regarding the themes of his narrative and the way they are described.

First of all, there is a reference to the sociocultural changes in Buenos Aires at the beginning of the XX century. Then, we analyze the author's position in the intellectual circles due to his approach to those changes, bearing in mind his opposition to the so called "mainstream culture" based on the consideration of what was, by then, intended by literature, his particular view of the immigrants, among other topics.

Finally, there is a mention to the new urban scenery that the author envisions, and how it relates to the concept of modernity as a living presence in all of his works.

Descriptores:

Arlt - cambios socioculturales - modernidad - aguafuertes - lenguaje - tensión

Describers:

Arlt - sociocultural changes - modernity - etching - language - tension

La sociedad desde la que nos escribe Arlt:
Los cambios socioculturales de Buenos Aires de principios de siglo XX

A principios de siglo XX, Buenos Aires ya no era la misma. Su población y su paisaje eran otros. Su puerto había recibido como nunca antes gran cantidad de inmigrantes que venían desde el viejo continente a probar suerte al país. En sus calles se exhibían otras imágenes: cables de alumbrado eléctrico, nuevos medios de transporte (sobre todo tranvías), y vestigios de la vieja ciudad, como por ejemplo terrenos deshabitados y casas antiguas.

Una de las principales características de la ciudad de Buenos Aires de los años 20' y 30' era, como diría Beatriz Sarlo, la heterogeneidad de su población.¹ Hacia 1880 había comenzado a recibir inmigrantes provenientes, en su mayoría, de Italia y España. Venían en busca de trabajo y el Estado mismo había fomentado su arribo a través de propaganda y venta de pasajes baratos.

Si bien en un principio vivían hacinados en los conventillos del centro y en duras condiciones como ser malas viviendas, alquileres altos, y bajos salarios, con el tiempo fueron mejorando su situación. No sólo lograron obtener una vivienda o taller propios, sino también la educación de sus hijos, quienes se vieron favorecidos con el creciente proceso de alfabetización (que apuntaba a la unificación de la sociedad). De este modo los descendientes de los inmigrantes pudieron finalizar la primaria y superar así la barrera idiomática, ya que en la casa de algunos no se hablaba el español. Otros pudieron hacer la escuela secundaria y aspirar al empleo público o la docencia con todo el orgullo que eso significaba, como en el caso de Rosa del Río que Sarlo expone en "La máquina cultural".² Y, finalmente, algunos lograron acceder a la universidad, pudiendo luego ejercer profesiones liberales.

La alfabetización, con el consecuente aumento de las tasas de escolaridad, provocó cambios en lo que puede considerarse el público lector y las empresas editoriales argentinas. Tal como argumenta Luis

Alberto Romero, la expansión del público lector permitió que se desarrollen estas empresas que ofrecían a precios módicos obras pertenecientes a la ficción europea, ensayo filosófico, político, así como también el surgimiento de varias revistas.³

La democratización en el ámbito de la cultura (ya que la palabra escrita dejaba de ser un privilegio únicamente de las clases altas) implicó modificaciones en la palabra impresa: editoriales, revistas y público iban determinándose cambios mutuamente.

Por otra parte surgieron, frente a la expansión del público lector, diversas revistas culturales, literarias y políticas que servían como medio para canalizar el pensamiento de las vanguardias.

Estas revistas y diarios se convierten en el lugar privilegiado para ocupar a los jóvenes escritores como Borges, Arlt, los hermanos Tuñón, entre otros. Y justamente será en esos medios donde surgirán las diferencias entre los intelectuales de la época, diferencias sustentadas en los distintos modos de concebir a la sociedad, y la literatura

Será fundamental para pensar en la escritura arltiana tener en cuenta estos cambios relacionados a los inmigrantes, y la expansión en el número de potenciales lectores debido a la creciente alfabetización. Consideraremos de aquí en más a esto como el contexto de producción de Arlt, el contexto desde el cual escribe.

Arlt: el lector voraz y el escritor popular

Roberto Arlt nació en la ciudad de Buenos Aires en el año 1900. Fue hijo de humildes inmigrantes europeos. Su vida estuvo signada por necesidades económicas, acorde a la situación de muchas familias extranjeras.

La formación de Arlt fue esencialmente autodidacta ya que ni siquiera logró terminar la escuela primaria. Podemos decir que su extracción lo condicionó social y culturalmente, así como también a las modalidades de su intelectualidad.

Roberto Arlt fue un "lector voraz". Tenía una relación pasional con la literatura y todo lo que la socie-

dad y la cultura de la época ponían a su alcance él lo leía. Solían ser traducciones de la literatura europea, ya que el escritor sólo hablaba castellano y no podía acceder entonces a los textos originales, sino sólo a sus traducciones. Fue así como tomó contacto con las obras de Dostoyevsky, Quevedo, Dickens, Proust, supliendo con los libros aquello de lo que carecía en cuanto a formación intelectual. Estas lecturas fueron conformándose en sus herramientas como escritor.

Siendo un autodidacta Arlt logró insertarse en el ámbito de la literatura y el periodismo. Entre sus novelas podemos encontrar "El juguete rabioso", "Los siete locos y Los lanzallamas", "El amor brujo", además realizó dramas como "El fabricante de fantasmas", "La fiesta de hierro", "El desierto en la ciudad". Por otra parte, escribió crónicas policiales en el diario Crítica, y las "Aguafuertes" en el diario "El mundo" (desde 1928 hasta 1942, cuando muere).

Su escritura estaba marcada por un estilo que le era propio: abordar temas de la cultura popular con el lenguaje típico de ella, ya que según el escritor al público había que hablarle con un lenguaje que le sea propio.

Este estilo marcó una distancia y oposición entre Arlt y los escritores de la denominada "cultura oficial" de la época. El debate giraba en torno a quiénes estaban o no autorizados a hacer literatura, en función de quiénes eran o no "verdaderamente argentinos".

Para los intelectuales de "origen tradicional" (entre los cuales encontramos a Jorge Luis Borges, por ejemplo) justamente el "origen" era lo que autorizaba la palabra. Defendían la lengua tradicional rechazando el lenguaje que utilizaban los inmigrantes. El idioma de los inmigrantes no debía ingresar y "contaminar" la cultura argentina. Consideraban que aquellos que recién llegaban al campo intelectual (por no tener origen tradicional) no poseían un manejo legítimo de la lengua.

A estas ideas se opone Arlt. Él es claro con respecto a su posición en el prólogo de "Los lanzallamas" donde hace referencia a su tarea como escritor y la de aquellos a los que solamente "leen correctos

miembros de sus familias". Arlt allí argumenta:

*"Crearemos nuestra literatura, no conversando continuamente de literatura, sino escribiendo en orgullosa soledad libros que encierran la violencia de un "cross" a la mandíbula (...) y que los eunucos bufen".*⁴

Para el autor la literatura exigía un constante trabajo (muchas veces en malas condiciones como la redacción de un diario) en el cual se debía tener en cuenta al lector, sus intereses y su lenguaje, más allá de las pretensiones de estilo que proponían quienes pertenecían a la cultura oficial.

Fue criticado por el uso que hacía de la lengua. En sus obras podemos apreciar el constante empleo de palabras pertenecientes al "lunfardo" que se iba gestando por la influencia del lenguaje de los inmigrantes. Sin embargo Arlt nunca evitó entrar en "debate" sobre aquellas apreciaciones sobre su modo de escribir. En las Aguafuertes les contesta con ironía a sus "críticos" y establece su postura. Es así como en "El idioma de los argentinos" le replica a Monner Sans, quien se alegra de "la obra depuradora en la que se hallaban implicados altos valores intelectuales argentinos" con respecto a la formación del "lunfardo".

Arlt asegura que al leer esas declaraciones se ha "echado a reír de buenísima gana" porque se acordó que "a esos valores ni la familia los lee". Compara a la gramática con el boxeo y asegura:

*"Los pueblos que, como el nuestro, están en continua evolución, sacan palabras de todos los ángulos, palabras que indignan a los profesores (...) Un pueblo impone su arte, su industria, su comercio, y su idioma por prepotencia. (...) Si hiciéramos caso a la gramática, tendrían que haberla respetado nuestros tatarabuelos, y en progresión retrogresiva, llegaríamos a la conclusión que, de haber respetado el idioma de aquellos antepasados, nosotros, hombres de radio y ametralladora, hablaríamos todavía el idioma de las cavernas".*⁵

Con estas aseveraciones se puede observar claramente la postura de Arlt. Para él el lenguaje estaba en avance y permanente modificación al ritmo del

pueblo, con lo cual no se podían eludir los cambios por los que atravesaba el país pretendiendo excluir los términos propios de los inmigrantes. Que nuestra lengua se fusionara y adquiriera las expresiones de los extranjeros era algo que no podía dejarse de lado, era la realidad de la que no podía abstraerse él como escritor.

Por otra parte agrega en la nota titulada "¿Cómo quieren que les escriba?":

*"Yo les escribo así nomás, es decir, converso con ustedes que es la forma más cómoda de dirigirse a la gente. Y tan cómoda que algunos me reprochan, aunque gentilmente, el empleo de ciertas palabras (...) Tengo la debilidad: la de creer que el idioma de nuestras calles, el idioma en que conversamos usted y yo en el café, en la oficina, en nuestro trato íntimo, es el verdadero. (...) Yo soy un hombre de la calle, del barrio, como usted y como tantos otros que andan por ahí. (...) No creo que nadie pueda rebajarse ni rebajar al idioma usando el lenguaje de la calle. (...) Si usted tiene algo que decir trate de hacerlo de modo que todos lo entiendan: desde el carrero hasta el estudioso."*⁶

Es así como Arlt no reniega de su lenguaje, por el contrario, defiende el uso popular de la lengua, más allá de todo estilo y gramática o tradición. Hasta se aventura a hacer "filología lunfarda". La filología (estudio de las palabras a través del tiempo) era practicada por académicos que no tenían en cuenta en sus investigaciones términos "vulgares". Sin embargo Arlt en algunas de sus Aguafuertes hace un análisis de términos pertenecientes a expresiones populares cuyo origen se situaría en otras expresiones de los distintos dialectos de los inmigrantes. Va traduciendo así palabras de una lengua a otra (y de una cultura a otra) mientras que la cultura oficial se oponía a todo lo que implicase el reconocimiento de la lengua de los inmigrantes.

La escritura arltiana: Entre el paisaje moderno y el lenguaje del lector

Roberto Arlt no sólo se dirige al público apelando a un lenguaje sencillo para poder ser comprendido por sus lectores, sino que también aborda temáticas de la cultura popular, es decir de la cultura de aquella nueva sociedad que se estaba formando.

Su escritura, tanto en los temas que abordaba como en la forma en que se expresa, no deja de tener en cuenta el contexto de aquel momento (al que nos referimos anteriormente). Buenos Aires manifestaba cambios socio-culturales importantes (heterogeneidad social, avances tecnológicos) y eso era tenido en cuenta por el escritor.

El nuevo paisaje que se iba dibujando en la ciudad de Buenos Aires es pintado por Arlt, ya sea en sus notas costumbristas (las Aguafuertes) como en sus novelas. Estas imágenes pueden ser relacionadas con la "modernidad". De aquí en más nos referiremos a este concepto en base a las nociones de Marshall Berman⁷ y Beatriz Sarlo.⁸

La modernidad tiene sus raíces en la idea de progreso. La historia es vista como una gran línea recta en permanente ascenso que le permite al hombre superarse e ir alcanzando sus metas. Es el hombre el único agente que puede llevar a cabo la tarea de progresar.

La ciudad de Buenos Aires (retratada por Arlt) es la materialización de esta idea moderna por excelencia: el progreso. En función de él se destruye "lo viejo" y se crea "lo nuevo". Sin embargo que el hombre moderno esté siempre en vistas a algo nuevo no quiere decir que lo anterior, "lo viejo" desaparezca completamente. Por el contrario, lo viejo y lo nuevo, el pasado y el presente conviven y caracterizan a la modernidad, dado que la modernidad implica siempre, como diría Sarlo, una constante "tensión"⁹ entre lo que fue y lo que es (o será).

En las novelas arltianas se observan imágenes modernas que dan cuenta del progreso humano, pero por otra parte no desaparecen elementos que refieren al pasado.

La luna recortada por los cables de alumbrado eléctrico, las "fotos" de la ciudad en construcción que rescata Arlt en tanto paseante, los barrios y el centro, la ambición por la técnica, el deseo de poder, entre otras cuestiones pueden ser asociadas a lo moderno.

La mirada del escritor sobre lo que acontece en Buenos Aires pareciera ser la mirada del "flaneur" que se mezcla entre la gente observando desde el anonimato y sin ser reconocido por quienes son observados (pero que a su vez es observado por otro flaneur). Esta mirada le permite rescatar imágenes que los otros intelectuales no ven. Como asegura Sarlo, Arlt descubre la sociedad moderna mientras sus contemporáneos evocaban el pasado perdido en la ciudad.¹³ La urbanidad de Buenos Aires le permite en su recorrido callejero reparar en los cambios edilicios y sociales que impactaban en aquel entonces y que no eran tenidos en cuenta por los otros escritores.

En las novelas de Arlt podemos ver cómo la ciencia, las luces artificiales, las excavaciones, la metalurgia, el cobre, los edificios cobran importancia dentro de la ciudad moderna:

(...) "En la esquina de Maipú y la diagonal se detuvo. Obstruían el tráfico hileras de automóviles, y observó encuriosado las fachadas de los rascacielos en construcción. Perpendiculares a la calle asfaltada cortaban la altura con majestuoso avance de transatlánticos de cemento y de hierro rojo. Las torres de los edificios enfocadas desde las crestas de los octavos pisos por proyectores, recortaban la noche con una claridad azulada de blindaje de aluminio. Los automóviles impregnaban la atmósfera de olor a caucho quemado y gasolina vaporizada.

(...) Haifner se detiene frente a la excavación de los cimientos de un rascanubes. El trabajo se efectúa entre dos telones antiguos de murallas medianeras que guardan en sus perpendiculares rastros de flores, empapelados y sucios recuadros de letrinas desaparecidas. Suspendidas de cables negros centenares de lámparas eléctricas proyectan claridad de agua incandescente sobre empolvados checoslovacos, ágiles entre las cade-

nas engrasadas de los guinches que elevan cubos de greda amarilla. (...) Los letreros de gases de aire líquido reptan las columnas de los edificios. Tuberías de gases amarillos fijadas entre armazones de acero rojo." ¹⁴

En Los Lanzallamas se observa cómo se destruye la "vieja ciudad" para abrir paso a la ciudad moderna. La nueva percepción olfativa que genera el tráfico, las excavaciones, el acero, los cables de hierro, los carteles luminosos, dan cuenta de aquella ciudad nueva hacia la que mira Arlt. La "tensión" entre "lo viejo" y "lo nuevo" se pone de manifiesto:

"Junto a las jaulas hexagonales de hierro y cemento que perforan el cielo con una claridad pálida y vertical, en potreros baldíos se extienden, como en un Far West, sobre pisos de tablas, chatos cotages de madera pintada de gris (...) Entre la blancuzca suciedad de muros antiguos y que conservan rectangulares rastros de piezas de inclinados eliminados por la demolición, trabajan en las grúas hombres rubios de traje azul. (...) Los letreros tubulares se encienden y se apagan. Los baldíos negrean de automóviles custodiados por guardianes cojos y mancos." ¹⁵

Arlt en sus narraciones refleja el moderno despliegue de la tecnología. Por otra parte sus personajes manifiestan ciertos rasgos relacionados también con la modernidad. Persiguen el poder (el problema de la época según Sarlo ¹⁶). Buscan la forma de modificar las relaciones de poder y encuentran que la clave para ello está en el saber. Así es como en "Los siete locos" se ingresa a la "sociedad secreta" gracias a los saberes que se posee y no por los valores que se tiene. El futuro que construiría la secta necesitará justamente de ciertos saberes (técnicos, administrativos, etc.) para poder, con el conocimiento, hacer posible el despliegue de la tecnología. Los conocimientos de Erdosain lo harán soñar con dar el "batacazo". La rosa de cobre es un ejemplo de ello. El descubrimiento de una máquina, y el estudio de fórmulas nunca antes descifradas permitirán dar "el gran salto".

Si bien todos los personajes aspiran a ganar dinero su objeto de deseo es el saber porque gracias a él se obtiene el poder. Vale reconocer que no siempre se trata de saberes científicos, sino también de saberes marginales que poseen aquellos que carecen de los institucionalizados y reconocidos socialmente, como por ejemplo la literatura de ediciones baratas, técnica aprendida en revistas, alquimia, conocimientos adquiridos en centros de ocultismo o por la experiencia (como por ejemplo administrar un prostíbulo).

El saber les permitirá, como sujetos de un mundo moderno, modificar el curso de la historia gracias al poder que les proporcionaría y dar el gran salto y progresar, en este caso sin importar los medios, progresar como fin en sí mismo más allá de cualquier valor.

Roberto Arlt no celebra ni denigra el mundo moderno sino que es un sujeto más de él. En algunas descripciones que realiza pone de manifiesto lo promisorio de la modernidad, es decir la tecnología, las luces, los medios de transporte en los que se movilizaban sus personajes, y todo aquello que hacía posible construir ensueños sobre el futuro. Pero por otro lado describe aquellas desigualdades que producía la lógica capitalista. Del capítulo "Los sueños del inventor", podemos citar un fragmento que hace alusión a ello:

"Anduvo por las solitarias ochavas de las calles Arenales y Talcahuano, por las esquinas de charcas y Rodríguez Peña. en los cruces de Montevideo y Avenida Quintana, apeteciendo el espectáculo de aquellas calles magníficas en arquitectura y negadas para siempre a los desdichados. Sus pies, en las veredas blancas, hacían crujir las hojas de los plátanos, y fijaba la mirada en los óvalos de cristales de las grandes ventanas, azogados por la blancura de las cortinas interiores. Aquel era otro mundo dentro de la ciudad canalla que él conocía..." ¹⁷

Este paisaje es muy distinto al de los conventillos y zonas de la periferia, estaba "negado para siempre a los desdichados". No es casual que los personajes

marginales de "Los siete locos y Los lanzallamas" se dirijan a Temperley, pueblo periférico donde quedaba la quinta del astrólogo. Es así como Arlt dibuja, mediante el recorrido de Erdosain y Barsut hacia la casa del astrólogo, la tensión producida por la modernidad:

"...el sol lucía allí en los campos: habíamos dejado atrás los frigoríficos, las fábricas de estearina y jabón, las fundiciones de vidrio y de hierro. (...) Así transcurrió el viaje. Cuando llegaron a Temperley, Barsut se sacudió como si despertara escalofriado de un sueño penoso." ¹⁸

Las transformaciones de Buenos Aires no escapan a la mirada de Arlt. Las calles donde el tráfico produce olor a caucho quemado y gasolina vaporizada, las luces eléctricas, los carteles de neón, la construcción de edificios, los edificios ya construidos, los baldíos, las quintas tranquilas y arboladas, los conventillos, todo es puesto ante la mirada del lector. Y, todo le es dicho con un lenguaje que conoce y que le resulta familiar.

El público de Arlt no estaba en las clases altas y señoriales. Por el contrario, estaba en los sectores populares y su lenguaje da cuenta de ello. "Seco", "cafishio", "fioca", "fiaca", "atenti", el habla popular, el lunfardo, no escapan a la pluma de Arlt. Él mismo asegura que a la gente hay que hablarle de modo tal que pueda comprender, hacerlo como si se estuviese en el bar o en la calle.

Pese a haber sido criticado por esto Arlt hizo de ello una reivindicación. Con su típica ironía continuó con su estilo, mirando a la ciudad nueva pero mirando también a "sus nuevos habitantes", a la sociedad que se estaba conformando.

En las Aguafuertes se hace más evidente la cuestión del lenguaje ya que Arlt les escribe a sus lectores tal como si estuviese conversando con ellos y además puede "defenderse" de aquellas críticas que le hacían y hasta "atacar" con sarcasmo a los que depositaban en el origen tradicional toda fuente de legitimación.

La modernidad en cada línea:

La obra de Arlt atravesada por los rasgos de la época

Vemos así el mundo moderno de Buenos Aires de principios de siglo XX (principalmente en las décadas del 20' y 30'). La modernidad está en cada línea porque al leer a Arlt, ya sea sus novelas o sus Aguafuertes, es posible comenzar a imaginar aquella época, desde los lugares, los aromas, calles que describe, hasta el modo en que se hablaba. Las expresiones típicas del lunfardo, los lugares que habitan sus personajes, sus objetos, nos remiten a aquella sociedad, a aquella cultura popular.

La tensión entre lo nuevo y lo viejo, el pasado y el presente, se ponen de manifiesto en las palabras de Arlt, y hasta podríamos llegar a decir que, más allá del presente, también es delineado el futuro.

Las novelas de Arlt nos deleitan con detalladas descripciones, y son todas ellas una suerte de fiel retrato de aquel paisaje moderno del que el escritor también formaba parte. Arlt fue un actor más, un ciudadano más, un sujeto impactado por los cambios como tantos otros.

Él provenía de aquella ciudad a la que se refería, era un hijo de inmigrantes como cualquier otro, su formación estaba dada por los libros baratos, las traducciones de autores europeos. No era ni bilingüe, ni trilingüe, ni había concurrido a ninguna academia, ni renegaba de ello. Su origen era la calle, la ciudad.

Él conocía cada rincón porteño, conocía los temas que se hablaban en cada bar, en cada esquina, y eso fue lo que legitimó su palabra, lo que lo llevó a ser el periodista "estrella", y muchas veces, un canal para que la sociedad se exprese.

Todo lo acontecido en Buenos Aires tanto social como culturalmente, o a nivel edilicio funcionó para Arlt como el contexto desde el cual escribe y hacia el cual se dirige. Conocía desde adentro aquel escenario y podía escribir sobre él estupendamente.

Con ironía y picardía pasó con éxito por el cuadrilátero, sacó palabras de todos los ángulos para dar, con sus libros, un cross a la mandíbula.

Sus personajes eran los marginales de aquella

sociedad heterogénea, pertenecían a una especie de círculo social común que nada tenía que ver con "señores y doncellas", "príncipes y princesas enamorados". Eran prostitutas, macrós, ladrones, asesinos, estafadores. Hablaban como cualquier persona en su ámbito cotidiano de cosas de todos los días (amor, sexo, miedos, penurias y deseos).

Por otra parte las Aguafuertes ponen de manifiesto también situaciones cotidianas, personajes de cualquier calle o barrio, estereotipos sociales. Y, justamente son publicadas en el diario "El mundo", diario moderno que, por sus características y temas, se dirigía a los sectores populares.

Pensando en el contexto desde el cual Arlt nos escribe podemos decir que verdaderamente dió un cross a la mandíbula. Que su origen legitime su escritura fue una provocación. Provenía de aquel sector segregado por los intelectuales de origen tradicional y criollo, y pese a ello se impuso con su estilo propio y reconocible.

Se dirigió al público utilizando expresiones y vocabulario del habla popular para referirse a las imágenes propias de la época. Es así como toda su obra está atravesada por la modernidad, tanto en lo que su narrativa expone como en el modo en que lo aborda. Tener en cuenta aquel habla popular significaba no dejar de lado las modificaciones de la sociedad e incluirlas entre sus palabras.

No sólo se hace referencia a los focos, las luces, carteles, calles, y edificios modernos sino también a la nueva sociedad, al nuevo público, a la nueva realidad que se imponía.

Luego de varias décadas de su muerte la escritura de Arlt no deja de impactar y de brillar por su originalidad y su "rebeldía".

Notas

1. SARLO, Beatriz, "Buenos Aires, ciudad moderna", en *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Bs. As., Nueva Visión, 1998.

2. SARLO, Beatriz, *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*, Bs. As., Ariel, 1998.

3. ROMERO, Luis Alberto, "Buenos Aires de entre guerra: Libros baratos y cultura de los sectores populares", en Armus, Diego (comp), *Mundo urbano y cultura popular*, Bs. As., Sudamericana, 1990.

4. ARLT, Roberto, *Los Lanzallamas*, Losada, 2004.

5. ARLT, Roberto, "El idioma de los argentinos", en *Aguafuertes Porteñas*, Bs. As., Losada, 1990.

6. ARLT, Roberto, "¿Cómo quieren que les escriba?", en *Aguafuertes Porteñas*, op. cit.

7. BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Bs. As., Siglo XXI, 1989.

8. SARLO, Beatriz, "Arlt: La técnica en la ciudad", en *La imaginación técnica*, Bs. As., 1992.

9. Idem.

10. Idem.

11. ARLT, Roberto, *Los Lanzallamas*, op. cit., págs. 80/84.

12. ARLT, Roberto, *Los Lanzallamas*, op. cit., págs. 85/88

13. SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica*, op. cit.,

14. ARLT, Roberto, *Los siete Locos*, Bs. As., Centro Editor de la Cultura, 2005, págs. 21/23.

15. ARLT, Roberto, *Los siete locos*, op. cit., págs. 78/81.

Registro Bibliográfico

FERRA, Natalia.

"Arlt y la modernidad", en *La Trama de la Comunicación Vol. 11, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora, 2006